

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LAS DEFICIENCIAS DEL PROCESO

Poner en agenda la descentralización

- GIANFRANCO CASTAGNOLA -
Presidente ejecutivo de Apoyo Consultoría

A casi seis meses de las elecciones generales, todavía no vemos propuestas de gobierno que podamos comentar. Seguramente en CADE 2015 los principales candidatos presentarán sus ideas para recuperar la senda del crecimiento económico, enfrentar la delincuencia, cerrar la brecha de infraestructura, mejorar la educación y la salud, etc. Ojalá que sus planteamientos se funden en diagnósticos certeros que consideren a la organización y funcionamiento del Estado como un tema transversal clave, pues hoy, con la excepción de las contadas “islas de modernidad” –entidades relacionadas con el manejo de la economía o casos puntuales de gestión exitosa, como el Reniec–, sufrimos un Estado disfuncional que no brinda servicios de calidad a sus ciudadanos, que entorpece las actividades económicas y que no es capaz de proteger eficazmente el ambiente. En esta materia, la discusión no debe ser acerca de temas como el número de ministerios, sin impacto en el funcionamiento del Estado, sino sobre las deficiencias del proceso de descentralización, que ha mostrado malos resultados.

Salvo pocas y notables excepciones, el desempeño de los gobiernos regionales va de mediocre a desastroso. Un buen indicador es la cifra de ejecución de la inversión pública. En el primer semestre de este año, 21 de las 25 regiones han invertido entre 20% y 70% menos que en el mismo período del 2014.

En las regiones beneficiadas con el canon, ese privilegio no se percibe (quizá salvo en Moquegua), pues esos recursos han sido malgastados en proyectos irracionales, mal planeados, mal ejecutados o abandonados. Dejar de gastar o gastar mal en un país con tantas carencias resulta imperdonable, y es prueba de que el mayor déficit no es de recursos–

nuestros ingresos fiscales se han multiplicado por cuatro en los últimos 15 años–, sino de capacidad de gestión.

Igual ocurre en los servicios que el Estado brinda a través de las instancias regionales. Hace unos meses, en declaraciones a **El Comercio**, el ministro de Salud mostró cómo la descentralización genera problemas de salud pública. Un presidente regional, en su creencia de que las vacunas hacían daño, decidió



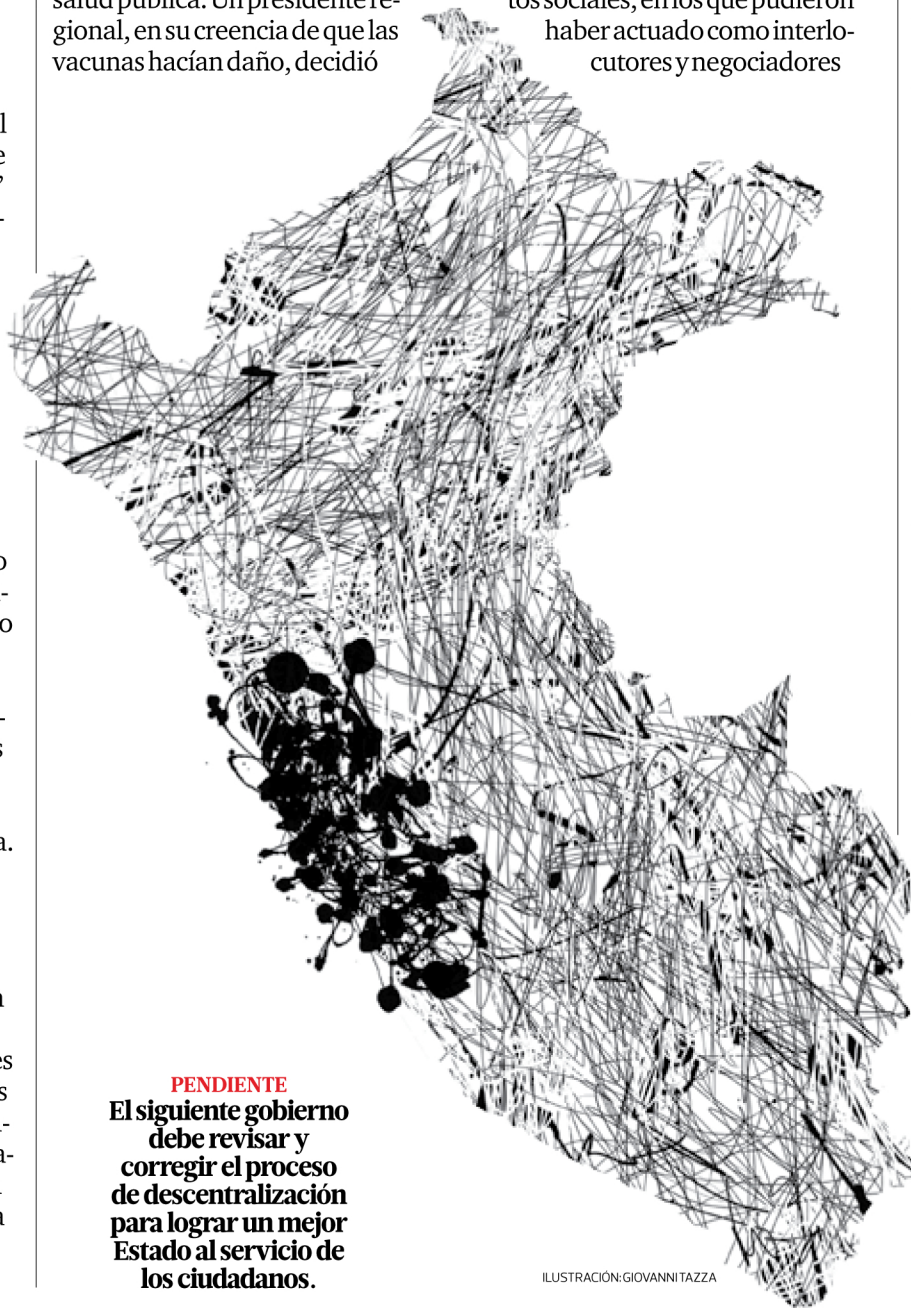
en el 2009 no aplicarlas. De las 12 mil dosis entregadas, solo aplicó seis, en abierta y rebelde contradicción con las políticas nacionales de vacunación.

Además, las autoridades regionales no han cumplido el rol político que se esperaba. No se han comportado como líderes responsables frente a los numerosos conflictos sociales, en los que pudieron haber actuado como interlocutores y negociadores

racionales. La mayoría se puso de costado o, peor aun, varios se comprometieron con las posiciones más radicales e intransigentes. Finalmente, no se puede obviar la corrupción. Muchas autoridades regionales, libres de mecanismos de control de poderes, actuaron como caciques en su beneficio. Tres están presos, uno con prisión suspendida, otro fugado.

Estos resultados eran previsibles. Desde el inicio fue un proceso improvisado, apresurado y desequilibrado. Si bien sus promotores aseguraban que la descentralización se desarrollaría con gradualidad y acreditación de capacidades de gestión, lo cierto es que el diseño no consideraba mecanismos efectivos para asegurar que ello ocurriera. Por eso, las funciones fueron transferidas alegremente por paquetes, sobre la base de “acreditaciones” que no evaluaban la verdadera capacidad de gestión de las instancias regionales y municipales, sino la verificación burocrática de indicadores irrelevantes. Por otro lado, el diseño “se olvidó” de reformar al Gobierno Central, para adecuarlo y capacitarlo para cumplir el nuevo rol que la descentralización le asignaba: financiador, diseñador de políticas nacionales, supervisor, etc. Y no se le atribuyó la facultad de intervención (en casos de suma gravedad y necesidad), que hubiera resultado disuasiva y eficaz en muchos momentos durante la última década.

Por todo ello, si el próximo gobierno quiere mejorar la gestión pública, le resultará ineludible revisar y corregir el proceso de descentralización–sin que ello implique una inconveniente e inviable recentralización–, tomando como punto de partida el principio fundamental de que la descentralización no es un fin en sí mismo, sino un instrumento para lograr un mejor Estado al servicio de los ciudadanos.



PENDIENTE
El siguiente gobierno debe revisar y corregir el proceso de descentralización para lograr un mejor Estado al servicio de los ciudadanos.

ILUSTRACIÓN: GIOVANNITAZZA

RINCÓN DEL AUTOR

Esto lo bailaba a tu edad

GUSTAVO RODRÍGUEZ
Escritor y comunicador
www.gustavorodriguez.pe



Cuando era niño, solía ayudar a mi padre en una farmacia que manejó durante años en el norte del país. En la pequeña ciudad que me recibió no existían emisoras con la frecuencia FM, así que aquellas cobranzas en la caja registradora, los afiches de Glostora y la envoltura de las medicinas en papel de despacho suelen estar asociados, en mi cabeza, a las baladas que emitía un radio con poca nitidez.

Hace poco, mientras hacía unos trámites en Lima, a mis oídos se colaron unos acordes que me retrocedieron a esos años de pantalón corto. Las trompetas arreciaron, rumberas, pero esa melodía salsera a mí me gritaba otra cosa. De pronto, cuando emergió la voz de Marc Anthony cantando “Hoy al verte con otro amor, así, sonriendo tanto...”, ya no me quedaron dudas.

Esa canción era “Hipocresía”, el tema lastimero que Los Pasteles Verdes habían lanzado a mediados de la década de 1970 y que por entonces se escuchaba hasta en la misa. No pude menos que sonreír. ¿Cómo podrían imaginar esos chicos, crecidos entre el arenal y el olor de la harina de pescado de Chimbote, que 40 años después una superestrella de la salsa–no ahondaré en Jennifer López por pudor–iría a cantar su tema cumbre para las nuevas generaciones? Sería injusto decir que la canción carece de méritos para ser tomada en cuenta, pero también es probable que estos tiempos de ritmo desenfadado hayan aportado su cuota para este tipo de resurrecciones.

No es casualidad que hoy, en esos momentos en que conduzco mientras mis hijas cantan al lado una canción de la radio, aproveche una pausa para decirles:

–Yo bailaba esto en los quinceañeros de 1983.

O también:

–Deborah Harry sí que era ahorada cantando esta canción. ¿One Direction? Las hueveras.

Tampoco es coincidencia que en otras disciplinas artísticas de consumo masivo, como el cine, cada vez se produzcan más películas que traducen al presente ideas del pasado. “Misión imposible”, “Los Magníficos”, “Alfie”, “Annie”, “Footloo-